

ESTRUCTURA Y DINÁMICA DEL COMERCIO EN CUENCA

Alejandro López González
Departamento de Geografía
Universidad de León

RESUMEN

En los últimos años del siglo XX Cuenca vivió decisivas transformaciones que aceleraron la modernización de la ciudad. La consolidación de su función turística y una superior integración en las coyunturas económicas españolas, repercutieron en importantes cambios en su comercio, tanto desde el punto de vista estructural como de su localización espacial. El resultado final es un mayor número de puntos de venta, más especializados y cada vez menos atados al centro tradicional de la ciudad.

Palabras clave: comercio cuense, estructura comercial, localización comercial.

ABSTRACT

Business structure and dynamics in Cuenca. At the end of the 20th century, the city of Cuenca underwent significant changes that have accelerated its modernisation process. Cuenca is recognised as a prominent tourist destination and is well integrated into the Spanish economic cycles. As a result, important changes have taken place in the city's commerce as regards both structure and spatial location. The outcome is an increased number of specialised retail outlets that are less dependent upon the traditional city centre.

Key words: trade in Cuenca, commercial structure, commercial localisation.

1. Notas introductorias y metodológicas

Cuenca es una pequeña capital provincial del interior peninsular, caracterizada por una situación periférica respecto no sólo a los principales centros económicos españoles sino también de su comunidad autónoma. Esta desfavorable localización, unida a las duras condiciones del espacio que organiza, dificultaron en buena medida su despegue, mostrando hasta hace bien poco una problemática semejante al de otras capitales provinciales vecinas (García Márquez, 1983).

Un hecho clave para abandonar esta situación de abandono es su reciente condición de Ciudad Patrimonio de la Humanidad, reconocida por parte de la UNESCO en el año 1996

en atención a los valores patrimoniales y culturales de su singular casco histórico, conocido popularmente como Ciudad Alta. Este acontecimiento es un hito fundamental en su desarrollo reciente, pero no deja de ser un jalón más en una constante labor de potenciación de su función cultural, opción por la que apuestan los agentes públicos y privados locales ante las escasas perspectivas de desarrollo de la ciudad.

En esta dirección se disponen cuatro procesos interrelacionados:

- La apertura de importantes museos (Museo de Arte Abstracto Español, promovido por la Fundación March y con sede en las popularmente conocidas como *Casas Colgadas*; Fundación Antonio Pérez, dependiente de la Diputación Provincial de Cuenca; Museo Internacional de Electrografía —MIDE—, promovido por la Universidad de Castilla-La Mancha; Museo de las Ciencias, iniciativa de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha). Estas instituciones, inauguradas a lo largo del último cuarto del siglo XX, se unen a otras de más dilatada historia (Museo Diocesano y Tesoro Catedralicio, dependientes de la Diócesis de Cuenca; Museo de Cuenca, de titularidad municipal), dotando a la ciudad de un fuerte componente museístico.
- La potenciación del atractivo religioso de la ciudad, plasmado en la revitalización de su Semana Santa o en iniciativas como la institucionalización de la Semana de Música Sacra.
- La valorización del casco antiguo, siempre polémica, ejemplificada con la ejecución del plan de renovación urbana *Cuenca a plena luz*.
- Por último, la notable repercusión de la formación de un campus dependiente de la Universidad de Castilla-La Mancha, destacando entre los centros abiertos a lo largo de los 1990 la Facultad de Bellas Artes. En este mismo camino se insertan la presencia de instalaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y, en un plano menos significativo, un centro asociado de la Universidad Nacional a Distancia.

En suma, actuaciones paralelas que buscan potenciar la función cultural de la ciudad, convertida en un importante foco de atracción turística, no sólo para residentes en Madrid y Valencia sino también procedentes de otras partes de España o del extranjero. Con toda probabilidad, el paso por la ciudad de la línea ferroviaria de alta velocidad entre Madrid y Valencia repercutirá en el crecimiento de dicha funcionalidad, acortando tiempos respecto a los principales focos emisores de turistas.

La turistificación de Cuenca repercute favorablemente en la economía local, y por ende en el comercio detallista, pues la afluencia de turistas supone una inyección de ingresos significativa en la economía local. Por una parte dinamiza ciertas actividades muy específicas, de presencia creciente en el casco viejo, como son los establecimientos dedicados a venta de recuerdos y a productos artesanos; por otra, indirectamente benefician a las restantes ramas comerciales, pues los gastos de los turistas afluyen al circuito monetario local y, por consiguiente, contribuyen a acrecentar el poder de compra de las familias conquenses.

El progreso que supuso para la ciudad las actuaciones reseñadas más arriba, con su especialización en la función cultural y su cada vez mayor atracción turística, coinciden a nivel nacional con una importante sucesión de transformaciones económicas. Si la primera mitad de los 1990 se caracterizó por una fuerte recesión, con punto álgido en 1993; a partir de 1995 se vive un fuerte crecimiento económico que culminará el 1 de enero de 2001 con la adopción de una moneda única en la mayor parte de los países de la Unión Europea. Desde una perspectiva local, el escenario socioeconómico nacional contribuye a su expansión y a la progresión de su papel turístico-cultural, rompiéndose el tradicional aislamiento

que presidió la vida de la ciudad. Hay una superior concordancia entre las economías local y nacional, caminando hacia una progresiva superación del histórico atraso de la economía conuense respecto la española.

La rápida expansión de la capacidad adquisitiva de las familias y el notable crecimiento, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, del equipamiento comercial conuense son una buena muestra de la convergencia de la ciudad hacia los niveles medios españoles, propios de una sociedad avanzada y de una economía crecientemente terciarizada (Delgado Viñas, 2001: 521-522). Es, por tanto, el comercio un indicador especialmente valioso; y ello es así pues éste es un sector de indudable importancia y de carácter básico para el dinamismo de la economía, no sólo conuense sino castellano-manchega (Gómez Borja y otros, 2000).

1.1. Fuentes y metodología

Desde una perspectiva metodológica se tuvo en consideración dos elementos, tal y como son las fuentes de información utilizadas (el listado de electores de la Cámara de Comercio e Industria de Cuenca y el Padrón Municipal de esa misma localidad) y el procedimiento de delimitación de los sectores en los que dividiremos la ciudad.

En lo que respecta a los datos consultados en las instalaciones del organismo cameral se refirieron, básicamente, a los listados censales correspondientes a 1993 y 2001. En dichos listados aparecen las variables fundamentales a procesar que, en nuestro caso, son el domicilio y el tipo de actividad que, obviamente, se refiere a las agrupaciones 61, 62, 63, 64 y 64 del Impuesto de Actividades Económicas, englobando todas ellas al comercio mayorista y detallista. Esta fuente nos resultó de gran utilidad y, únicamente, debemos señalar algunas lagunas derivadas de aquellas actividades que no pudimos determinar su localización, concretamente 24 en 1993 (2,6 % del total de ítems) y 45 en 2002 (el 4,0 %); este desfase no cuestiona los análisis aquí presentados, pero sí puede dar lugar a ciertas reservas en lo tocante a algunos grupos, este es el caso del mayorismo donde el porcentaje de registros no referenciados espacialmente alcanza el 7,4 % el primer año y el 12,1 % el segundo.

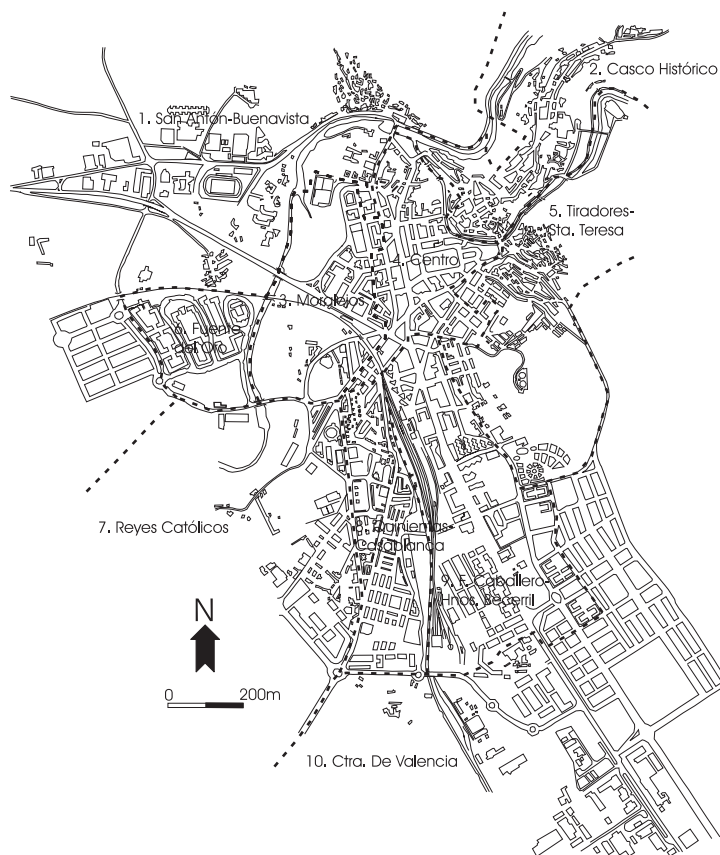
La segunda fuente de información es el Padrón municipal de población, el cual nos sirve, por una parte, de base para la división de la ciudad en áreas y, por otra, para determinar la población residente en cada una de ellas. El primer cometido lo cumplió con un elevado grado de satisfacción, respecto al segundo debemos expresar algunas insuficiencias debidas a la ausencia de datos relativos a 1993, carencia que nos resultó imposible subsanar.

Un segundo paso en la elaboración de este trabajo consistió en la delimitación de la ciudad en sectores más o menos homogéneos. Para ello, tal y como señalamos más arriba, acudimos al Padrón Municipal de Habitantes, documento que divide la ciudad en las correspondientes secciones censales. A partir de estas secciones, y ante su falta de operatividad fruto de su escaso tamaño, acudimos a su agregado en unidades espaciales mayores, proceso que requirió un conocimiento directo de la ciudad pues como criterio básico escogimos delimitar áreas de características homogéneas.

El resultado de ese proceso de decantación se plasmó en el deslinde de diez sectores (figura 1). Uno será el Casco Histórico que se extiende por la práctica totalidad de la parte vieja. En segundo lugar está el Centro que, a grandes rasgos, es el área articulada por las calles Carretería-Calderón de la Barca, Colón y Parque de San Julián. En tercer lugar San Antón-Buenavista, sector situado en torno a la carretera de Madrid y la barriada de San Antón. Un cuarto barrio es Fuente del Oro, área residencial mal conectada con el resto de

la ciudad debido al curso del río Júcar y al trazado de la vía férrea. Un quinto es el de Los Moralejos, área inmediata al Centro por el oeste y colmatada en torno a los años 1970-1980. En sexto término contamos con la presencia de Tiradores-Santa Teresa, barrio sito al este del centro y articulado por sectores marginales, pero con una serie de manzanas menos degradadas en la vecindad con el Centro. Fernán Caballero-Hermanos Becerril es el sector que protagoniza el crecimiento de la ciudad durante los años ochenta y noventa, articulado por las dos avenidas que le dan nombre, prolongación hacia el sur de Carretería, y supone el principal espacio residencial del núcleo urbano. Quinientas-Casablanca, es básicamente un polígono residencial que responde a las estrategias de creación de vivienda social durante el franquismo, predominan los bloques de viviendas exentos aunque la parte más próxima al centro se resuelve en viviendas unifamiliares. En la periferia sudoccidental se extiende el barrio Reyes Católicos, siendo la avenida de este nombre su principal eje articulador, es la salida hacia Alcázar de San Juan con un creciente protagonismo. Con similares características al último sector citado es el desarrollado en torno a la Carretera de Valencia, en el extremo meridional del casco urbano, que vivió un crecimiento demográfico muy intenso en los años finales de siglo pasado e iniciales del presente, y ello a pesar de la presencia de una importante superficie destinada a usos industriales y de almacenaje.

FIGURA 1. Delimitación de los sectores en los que se divide la ciudad de Cuenca



Fuente: Delimitación de secciones padronales. Elaboración propia.

Concluimos este apartado señalando una constante en este trabajo. La configuración de la capital conquense nos permite diferenciar entre dos grandes conjuntos, en función de su grado de consolidación y antigüedad. Un primero, o barrios tradicionales, es el agregado del Casco Histórico, Centro, Tiradores-Santa Teresa y Quinientas-Casablanca. Un segundo, compuesto por aquellos espacios de historia más reciente, coincide con áreas pericentrales y periféricas, extendiéndose por San Antón-Buenavista, Los Moralejos, Fuente del Oro, Reyes Católicos, Fernán Caballero-Hermanos Becerril, y Carretera de Valencia. Esta clasificación nos permitirá recurrir a análisis más genéricos, procurando de este modo evitar caer en una excesiva y confusa minuciosidad.

2. La dinámica del comercio conquense

A lo largo de la década final del siglo XX la ciudad vive una palpable progresión económica que impulsa su actividad mercantil. Estos años suponen un cambio respecto a la secular dinámica paralizante imperante en este modesto centro administrativo (Troitiño, 1984), fruto de su tradicional condición funcionarial y de una tendencia hacia el parasitismo en sus relaciones con el resto de su provincia. Aunque hay muchos elementos que nos indican la perduración de la imagen de espacio atrasado y dependiente señalada en décadas anteriores por destacados geógrafos (Estébanez, 1974; Troitiño, 1984), podemos hablar en la actualidad de una modernización y tímida ruptura de dinámicas pasadas.

Pues bien, a pesar de todos los problemas que arrastra esta pequeña ciudad (posición geográfica marginal, dinámica languidiente de una ciudad básicamente funcionarial, casi inexistente dinámica industrial, decadencia continuada de un mundo rural del que el grueso de la provincia comparte características, etc...), en los años 1990 vive un fuerte crecimiento en términos comerciales. Esta es la consecuencia de su superior integración en la dinámica económica española, registrándose una mayor sincronía entre la evolución económica local y la nacional.

En la mejora de la economía local influye la conversión ya señalada del casco histórico en Patrimonio de la Humanidad, pues supuso una notable afluencia de turistas que desencadenaron una evidente progresión en las actividades ligadas al turismo (fundamentalmente hostelería), incrementaron la capacidad de gasto de los conquenses y favorecieron una mayor comunicación entre la población local con el exterior, en especial con los principales polos de atracción sobre la ciudad (Madrid y Valencia); tradicionales destinos estos últimos de la nutrida emigración conquense, y convertidos en los principales focos de emisión de turistas, siendo previsible un fuerte incremento de la vinculación con estas urbes gracias a la futura construcción del Tren de Alta Velocidad (AVE). Pero no sólo la llegada del AVE contribuirá a mejorar aun más la economía local, la culminación de la autovía de la Mancha que la conecta con Toledo tendrá gran importancia; este vial en construcción contribuirá a romper el relativo aislamiento al que se vio sometida Cuenca, a la par que la mayor parte de su provincia, una vez culminadas las autovías construidas a lo largo de los 1990 (Mella y otros, 1998). Finalmente, como carencias a subsanar, señalar que la ausencia de óptimas comunicaciones con el sur de la provincia y la vecina Aragón son hechos negativos que dificultan una mejor conexión con el exterior, sobre todo en lo tocante a las relaciones entre la capital conquense y la porción manchega de la provincia, en la actualidad en gran medida bajo la influencia de centros comerciales ajenos a la provincia (López González, 2002).

Durante la pasada década el crecimiento del equipamiento conquense se puede estimar como espectacular (tabla 1), muy superior a un contingente demográfico en el mejor de los casos levemente progresivo (la ciudad paso de 44.094 habitantes en 1993 a 46.491 en

2001, lo que supone un ascenso demográfico de únicamente el 5,4 %). En estos escasos ocho años el total de actividades asentadas en el casco urbano pasaron de 922 a 1.133, lo que supuso un incremento de 211 actividades más lo cual supone en cifras redondas un 23% añadido al equipamiento inicial.

Tabla 1
INCREMENTOS EN LA ACTIVIDAD COMERCIAL ENTRE 1993 Y 2001

Sector	Incremento 1993-2001	
	En actividades	En %
Mayorismo	15	7,9
Detallismo alimentario	42	17,6
Detallismo no alimentario	151	29,7
Total comercio	208	22,5

Fuente: Listados censales de la Cámara de Comercio e Industria de Cuenca.

Más enriquecedor es el establecer relaciones entre dotación comercial y población. En estos años la distribución al por menor pasó de 748 actividades a 941, lo que supone un crecimiento del orden del 26 %, prácticamente quintuplicando el de la población (si tomamos como referente la relación entre población y comercio minorista, observamos como pasa desde las 16,8 actividades por cada 1.000 habitantes a las 20,2).

Pero la contribución de los distintos grandes sectores es desigual (tabla 2). Efectivamente, a pesar de que anotamos incrementos en todos y cada uno de los grandes sectores la intensidad del crecimiento de cada uno de ellos es dispar, fruto de la diferente elasticidad a los factores que desencadenaron esta positiva evolución en los últimos años. Sin duda el más beneficiado es el detallismo no alimentario que, de contar con 509 actividades (el 55,1 %) alcanza las 660 (el 58,4), reafirmando su primacía gracias a un incremento cifrado en casi un 30 %. Este es el lógico resultado de una mayor capacidad de consumo y, por lo tanto, de una diversificación de la demanda que se amplía extraordinariamente en un momento ciertamente positivo. En este contexto la inversión de las familias no se dirigen únicamente al mercado inmobiliario o a nuevas formas de ahorro, sino también a incrementar su nivel de equipamiento en bienes de elevado valor intrínseco (el resultado lógico es que entre las nuevas actividades creadas en este período un total de 151, el 72 %, entren dentro de esta categoría).

Tabla 2
ESTRUCTURA COMERCIAL DEL CASCO URBANO CONQUENSE

Sector	1993		2001	
	Actividades	%	Actividades	%
Mayorismo	175	19,0	190	16,8
Detallismo alimentario	239	25,9	281	24,8
Detallismo no alimentario	509	55,1	660	58,4
Total comercio	923	100,0	1.131	100,0

Fuente: Listados censales de la Cámara de Comercio e Industria de Cuenca.

Menos positivo es el camino seguido por los otros dos grandes grupos. A pesar de crecer durante estos años, tanto el mayorismo como el detallismo alimentario pierden peso en las estructuras comerciales conqueses, el primero con una pobre agregación de 15 nuevas actividades (el 7,9 %) pasa del 19,0 % al 16,8 % perdiendo peso fruto de su débil aportación al crecimiento del equipamiento comercial total (de cada 100 nuevas actividades creadas durante la década, sólo 8 correspondían a la distribución al por mayor). En esta limitada contribución, aparte de las propias de una menor sensibilidad a las coyunturas dadas las características de un negocio de esta naturaleza, influye el carácter de la ciudad conquesa, totalmente volcada en su papel de centro administrativo y comercial; función que en el caso de la distribución al por mayor se ve harto limitada por la competencia de otros centros mercantiles cercanos —caso de Albacete, Madrid o Valencia— (López González y Fernández Casal, 2001) y la misma desestructuración de la provincia conquesa (García Marchante, 2000). En otras palabras, se trata de un mayorismo fundamentalmente destinado a aprovisionar el mercado local y/o más próximo geográficamente, siendo también reducida la contribución de negocios de distribución al mayor en origen al ser extremadamente frágiles las actividades agrarias e industriales de su área de influencia.

La distribución al menor de bienes alimentarios también pierden representatividad al pasar de un 25,9 % a un 24,8 %, pero su comportamiento se asemeja más a un estancamiento de sesgo descendente. Las 42 nuevas actividades de esta naturaleza representaron un crecimiento del 17,6 %, algo menor al incremento promedio pero no excesivamente por debajo, ilustrando un casi estancamiento muy en consonancia con la evolución general del sector. Este fenómeno no es exclusivo de Cuenca, se repite en muchas ciudades españolas de lo cual tenemos buena muestra en algunas ciudades gallegas semejantes estudiadas por el autor con anterioridad (López González, 2001). La parálisis en el gasto en el consumo de estos bienes es el resultado lógico si tenemos en cuenta su escasa elasticidad frente a los incrementos de rentas de las familias; a ello se añade los efectos derivados de la generalización de medias y grandes superficies en clara competencia con el pequeño comercio, lo cual contribuye a la ralentización en la creación de nuevos establecimientos. En Cuenca ambos fenómenos se reproducen, tanto a nivel de gasto como por la implantación a lo largo de la década de medianas y grandes superficies (concretamente, un centro Alcampo abierto a inicios de la década de los 1990 con la enseña Pan de Azúcar y, ya avanzado el año 2002, un hipermercado Eroski).

Como podemos comprobar, este crecimiento comercial tan espectacular se presenta independiente de la dinámica demográfica, pues Cuenca permanece estancada en torno a los 45.000 habitantes. Es más, no sólo es un crecimiento cuantitativo, también cualitativo pues la vida conquesa se ve animada por la apertura de grandes y medias superficies y locales franquiciados de prestigiosas marcas. En suma, la expansión económica impulsada por su nueva funcionalidad turístico-cultural de mediados y fines de los 1990 dejan profunda huella en esta ciudad. Posiblemente, los cambios señalados sean tan sólo una readaptación, un recuperar el tiempo perdido aceleradamente para adecuar el comercio conquesa al imperante en otras ciudades españolas gracias a esa comentada integración, esperemos que definitiva, en la dinámica económica estatal. Por otra parte, siendo más pesimistas, es plausible que no suponga ningún cambio sustancial en una dinámica históricamente estancada, y que una mentalidad especuladora desaproveche una factible reanimación de la atracción comercial de la ciudad sobre el resto de la provincia, en gran medida arrastrada por otros polos de atracción mercantil.

3. Los barrios conqueses y el comercio

Las siguientes líneas están destinadas a un análisis de las estructuras comerciales de las distintas áreas en las que dividimos el tejido intraurbano conqueso, según se explicó en las notas introductorias que abrieron este trabajo. En este sentido, el primer paso debe ser medir la relevancia comercial de cada barrio en 1993 y 2001 (tablas 3 y 4).

Tabla 3
REPRESENTATIVIDAD COMERCIAL EN TÉRMINOS ABSOLUTOS DE CADA BARRIO CONQUENSE

	Mayorismo		Detallismo alimentario		Detallismo no alimentario		Total	
	1993	2001	1993	2001	1993	2001	1993	2001
San Antón-Buenavista	18	26	14	13	25	42	57	81
Casco Histórico	3	4	13	15	15	11	31	30
Moralejos	5	4	7	10	31	39	43	53
Centro	36	25	84	92	219	259	339	376
Tiradores-Santa Teresa	6	3	17	18	19	29	42	50
Fuente del Oro	3	3	12	15	9	9	24	27
Reyes Católicos	12	32	15	18	19	36	46	86
Quinientas-Casablanca	14	5	33	28	40	33	87	66
F. Caballero-Hnos. Becerril	28	21	40	55	105	148	173	224
Ctra. de Valencia	37	44	0	10	20	49	57	103
Total	162	167	235	274	545	655	899	1.096

Fuente: Listados censales de la Cámara de Comercio e Industria de Cuenca. Elaboración propia.

Tabla 4
REPRESENTATIVIDAD COMERCIAL EN PORCENTAJES DE CADA BARRIO CONQUENSE

	Mayorismo		Detallismo alimentario		Detallismo no alimentario		Total	
	1993	2001	1993	2001	1993	2001	1993	2001
San Antón-Buenavista	11,1	15,6	6,0	4,7	4,6	6,4	6,3	7,4
Casco Histórico	1,9	2,4	5,5	5,5	2,8	1,7	3,4	2,7
Moralejos	3,1	2,4	3,0	3,6	5,7	6,0	4,8	4,8
Centro	22,2	15,0	35,7	33,6	40,2	39,5	37,7	34,3
Tiradores-Santa Teresa	3,7	1,8	7,2	6,6	3,5	4,8	4,7	4,6
Fuente del Oro	1,9	1,8	5,1	5,5	1,7	1,4	2,7	2,5
Reyes Católicos	7,4	19,2	6,4	6,6	3,5	5,5	5,1	7,8
Quinientas-Casablanca	8,6	3,0	14,0	10,2	7,3	5,0	9,7	6,0
F. Caballero-Hnos. Becerril	17,3	12,6	17,0	20,1	19,3	22,6	19,2	20,4
Ctra. de Valencia	22,8	26,3	0	3,6	3,7	7,5	6,3	9,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Listados censales de la Cámara de Comercio e Industria de Cuenca. Elaboración propia.

En estos escasos ocho años, y a escala global, los barrios que perdieron representatividad desde el punto de vista comercial fueron el Casco Histórico, Centro, y Quinientas-Casablanca; retrocediendo en menor medida o permanecieron estables Tiradores-Santa Teresa, Fuente del Oro y Moralejos. Finalmente, los restantes sectores de la ciudad ganan peso en el conjunto del casco urbano.

La década de los 1990 fue de notable expansión comercial, presidida por un desplazamiento pronunciado hacia aquellos espacios del tejido urbano de más reciente consolidación, marginando las tradicionales áreas urbanas de la ciudad (el agregado entre los barrios del Casco Histórico, Centro, Tiradores-Santa Teresa y Quinientas-Casablanca paso de sumar el 55,5 % del tejido comercial a sólo el 47,6 % en tan sólo ocho años).

Empleando esta diferenciación entre sectores urbanos más tradicionales (los mencionados más arriba) y de expansión reciente, podemos repetir el análisis por grandes sectores mercantiles. Si tomamos el mayorismo, comprobamos como esos cuatro barrios pasan del 36,4 % al 22,2 %, drástica contracción explicable por las necesidades de espacio de esta faceta de la distribución, tendiendo a escoger las vías más accesibles y con un precio del suelo más bajo, siendo frecuente el traslado de comerciantes a las afueras. De hecho, los barrios que más rápido incrementaron su peso en este campo concreto son San Antón-Buenavista, amparado en procesos de descongestión, y en especial, Reyes Católicos favorecido por la creación del polígono de la Cerrajera donde se ubica el nuevo mercado mayorista de perecederos; pero, entre todos, destaca el sector de Ctra. de Valencia con cifras en torno a la cuarta parte de las actividades, copando grandes superficies en polígonos como Cuberg y Los Palancares. Paradójicamente a este grupo se une el Casco Histórico, que a pesar de contar con condicionantes muy desfavorables a esta función consigue elevar su cuota desde un 1,9 % al 2,4 %.

En lo tocante al detallismo de bienes alimentarios, los espacios tradicionales pasan de 63,8 % a un 55,9 %. El retroceso es notable, y mantiene aún su predominio gracias a la presencia en el Centro de la plaza de abastos y la superior resistencia a los cambios de un comercio bastante envejecido. Por otra parte, debemos decir que esta fuente no registra con toda crudeza el proceso de traslación hacia las periferias, ya que no pondera suficientemente la incidencia de las medias y grandes superficies, que apuestan decididamente por sectores periféricos (un hiper, perteneciente a Alcampo, y los establecimientos de descuento Día, Lidl y Superplus se localizan en los barrios de San Antón-Buenavista y Ctra. de Valencia por motivos de accesibilidad; asimismo escogen estos sectores las implantaciones más recientes como el Centro Comercial El Mirador auspiciado por Eroski, ubicado en las proximidades de la carretera de Valencia). En este mismo sentido, los supermercados tienden a dispersarse en áreas pericentrales, tal y como muestran los locales de las cadenas Alconsa, Champion y Mercadona localizados en las proximidades de la avenida Hermanos Becerril y su prolongación avenida Rey Juan Carlos I.

En relación al comercio no alimentario los barrios tradicionales pasan de 53,8 % a 51,0 %, fuerte reducción fruto de la fuga desde aquellas áreas menos atractivas hacia otras que, no necesariamente periféricas, adquieren una superior centralidad a resultas de los nuevos barrios nacidos básicamente desde mediados de los 1990. Pero dicho factor se complementa con otras motivaciones, más vinculadas a los cambios generales de la economía: éste es el fuerte dinamismo mostrado por la venta de bienes de alto valor añadido (muebles, automoción, electrodomésticos) con justa traslación espacial debido a la fuerte demanda de suelo, creciendo gracias a ello precisamente aquellos barrios periféricos donde el precio del suelo no es aún oneroso (Ctra. de Valencia, San Antón-Buenavista, Reyes Católicos).

En definitiva, de las cifras contenidas en las tablas precedentes podemos extraer una primera conclusión: los barrios que pierden cuota sobre el conjunto mercantil conquense

coinciden con aquellos de más dilatada historia. Entre ellos destaca sobremanera Quinientas-Casablanca (si en 1993 albergaba el 9,7 % de las actividades, en el presente solo alcanza el 6,0 %), que acusa notablemente un urbanismo degradado, herencia de una planificación y edificación prácticamente en su totalidad tributaria de las políticas sociales de las décadas centrales del franquismo. Su atractivo es escaso, tanto por el predominio de familias de rentas bajas o medio-bajas, como por el efecto barrera respecto al centro urbano impuesto por las instalaciones del ferrocarril.

El Casco Histórico, aunque en términos absolutos no pierda apenas actividades, ve mermar aún más su pobre representatividad (si en 1993 suponía el 3,4 %, en 2001 sólo suma el 2,7 %). Esta debilidad se asienta en las limitadas oportunidades que ofrece al comercio en general (población escasa y envejecida, notables dificultades para el tránsito rodado, pésima conexión con el resto de la ciudad), no observando desde esta perspectiva éxito a las medidas planteadas para su recuperación (Troitiño, 1995). El resultado, es la presencia de escasos puntos de venta mayoritariamente volcadas a satisfacer la demanda turística (Troitiño, 1999).

Esta dinámica negativa también se registra en el Centro, espacio que en la actualidad se ve negativamente afectado por el crecimiento del comercio en las porciones de la ciudad más recientes. En este proceso influyen el escaso espacio disponible y los elevados alquileres, empujando a muchas funciones mercantiles a otras localizaciones alternativas. De todos modos, el simbolismo de la calle Carretería, amén de su aún elevada centralidad, mantiene a este barrio como el principal espacio comercial (en 1993 suponía el 37,7 %, en 2001 el 34,3 %).

Tiradores-Santa Teresa, en vecindad con el Centro, permanece estable, pues apenas retrocede desde un 4,7 % en el año inicial del período estudiado a un 4,6 % en el último. Posee un carácter netamente dual, pues su parte occidental y meridional se pueden considerar prolongaciones del Centro y de Fernán Caballero-Hermanos Becerril, mientras su porción oriental es un barrio degradado de autoconstrucción (Tiradores). Esta dualidad, trasladada a lenguaje comercial, se resuelve en que el primero de los espacios citados posee un equipamiento notable y dinámico, mientras en el segundo apenas posee dotación comercial asistiendo, incluso, al cierre de algunas de las escasas tiendas allí domiciliadas.

La segunda conclusión estriba en el evidente desplazamiento hacia las áreas mejor comunicadas y más periféricas, justo aquellos sectores donde se concentra la actividad edificatoria más intensa (Fernán Caballero-Hermanos Becerril y Los Moralejos en la década de los 1970-1990; San Antón-Buenavista, Reyes Católicos y Carretera de Valencia en el presente); la excepción, tal y como veremos más adelante, es Fuente del Oro, que apenas posee dinamismo comercial.

El más importante de todos ellos es Fernán Caballero-Hermanos Becerril, amplio sector articulado por dichas avenidas y que prolonga hacia el sur el eje marcado por Carretería. Se puede considerar como un moderno ensanche del Centro, que comparte características de centralidad y ofrece muchas oportunidades para el comercio más especializado, en especial consideradas las carencias del mercado inmobiliario de Carretería y calles adyacentes. La consecuencia de lo comentado hasta ahora explica su destacada posición en el contexto urbano, pues se erige como el segundo espacio comercial en importancia de la ciudad, con cifras en torno a la quinta parte del equipamiento comercial y con una evolución aún positiva (en 1993 sumaba el 19,2 % de las actividades, en 2001 el 20,4 %).

Los Moralejos también se constituyen como un pequeño ensanche del centro hacia el poniente, aunque se ve limitado su crecimiento por el curso del río Júcar y el trazado del tren. Durante estos años se mantuvo en las mismas magnitudes (tanto al iniciar como finalizar la etapa estudiada representaba el 4,8 % del comercio local), manteniéndose

gracias a algunas actividades que aprovechan la accesibilidad de sus calles principales (República Argentina-Cruz Roja, final de Sánchez Vera y Princesa Zaida).

El barrio que se desarrolla en torno a la Avenida Reyes Católicos vive en estos años un notable dinamismo. Este sector, en la salida hacia Alcázar de San Juan, pasa del 5,1 % en 1993 a un 7,8 % en 2001 gracias, fundamentalmente, al comercio mayorista (Polígono de La Cerrajera, márgenes de la Carretera de Alcázar) y, en menor medida, el detallismo no alimentario.

San Antón-Buenavista es, en cierto modo, semejante a Tiradores-Santa Teresa. Conviven en el sectores degradados de autoconstrucción (las barriadas que le dan nombre), pero entre ellos y apoyándose en las carreteras de acceso desde la carretera de Madrid, se desarrollaron una serie de equipamientos (Campus Universitario, Hospital, Campo de Fútbol) que revalorizaron este espacio, impulsando el crecimiento residencial y el asentamiento de comercios, entre los que destacan grandes y medias superficies (Alcampo, Superplus, Lidl...). El resultado es que su peso comercial pasó del 6,3 % a un 7,4 % en el presente.

La Carretera de Valencia es, sin duda alguna, el espacio más dinámico de la ciudad. A pesar de la escasez de equipamientos, el ritmo seguido por la construcción de inmuebles es muy elevado, y también lo es el asociado a nuevas aperturas de locales comerciales (es el que más rápido crecimiento mercantil posee, pasando del 6,3 al 9,4 % en los ocho años analizados). En ello influye su condición de prolongación del barrio Fernán Caballero-Hermanos Becerril, y su elevada accesibilidad a cualquier parte del núcleo urbano. Al igual que San Antón-Buenavista, es un importante polo de atracción para las grandes y medias superficies (Centro Comercial El Mirador, Superplus, Día, Champion, Mercadona), aparte de contar con un notable parque de mayoristas (fundamentalmente en el polígono de Los Palancares).

La excepción a este panorama tan positivo viene de la mano de la barriada de Fuente del Oro. Prácticamente su totalidad es el resultado de una iniciativa urbanística desarrollada entre 1980 y 1990, de ahí la homogeneidad edificativa que lo preside; y a pesar de contar con una elevada población se vio negativamente afectada por su aislamiento en relación con el centro de la ciudad. En suma, en este período paso de un 2,7 a un 2,5 %, siendo desde este punto de vista el territorio menos relevante de Cuenca.

3.1. Los desequilibrios entre población y equipamiento comercial

Lo visto hasta ahora ilustra la geografía comercial conquense de una manera autónoma, sin vinculación alguna con el mercado a quien dirige sus productos, los conquenses. En este punto podemos acudir a la distribución de la población por barrios reflejada en el Padrón municipal de habitantes, que adquieren una limitada capacidad explicativa ante la imposibilidad de obtener información referida a 1993. A pesar de lo antes reseñado son indicativos de la actual relación entre la distribución espacial de la población y el equipamiento comercial.

En el año 2002 la población conquense se distribuía de forma tal que los barrios centrales alcanzaban un porcentaje aún apreciable, y ello era así ya que sumaban el 43,8 % de los efectivos demográficos. De entre ellos destaca el Centro, que aún mantiene el 17,2 % y Quinientas-Casablanca, con el 13 %; en un lugar intermedio se sitúa Tiradores-Santa Teresa, con un 8,8 %; y, ya próximo a la marginalidad, el Casco Histórico con fuertes problemas no sólo originados por una degradación hoy parcialmente superada, sino por las especiales condiciones topográficas que lo presiden, manteniendo milagrosamente un parco 4,7 %.

Los barrios periféricos y de transición entre la periferia y el centro, mantienen una población ya superior, y con unas claras perspectivas de crecimiento en un futuro inmediato frente al inevitable decaimiento de las áreas centrales, tal y como refleja la rápida edificación en las áreas más exteriores de la ciudad. El más importante de los barrios es Fernán Caballero-Hnos. Becerril, que consolidado a lo largo de los años 1970-1990 consiguió atraer grandes contingentes de población que lo convirtieron en el más relevante sector residencial de la ciudad (agrupa a más de la quinta parte de los conquenses). Los Moralejos se presentan como un barrio de semejantes características, pero la menor disponibilidad de suelo y la presencia de barreras como el Júcar o la vía del ferrocarril limitaron su peso demográfico a un pobre 5,7 %. Ya con unas características plenamente periféricas, Fuente del Oro (7,4 % de la población), Ctra. de Valencia (7,9 %), Reyes Católicos (7,6 %) y San Antón-Buenavista (5,2 %) se convierten en los espacios llamados a capitalizar la expansión de la ciudad, tal y como se encargan de reflejar la intensa actividad edificativa registrada en los últimos años.

Pues bien, una vez presentado el reparto demográfico por barrios sólo nos queda cotejarlo con los datos derivados del comercio, correlación que entendemos significativa dada la escasa diferencia temporal entre los datos consultados del Padrón Municipal de Habitantes y los explotados a partir de los Censos del Impuesto de Actividades Económicas.

Para ello partiremos de la base de que un barrio posee una dotación equilibrada cuando su representatividad demográfica y comercial sean equiparables. La consecuencia lógica de este aserto será afirmar que existe una sobredotación cuando la proporción de comercios sea superior al de la población, y la situación inversa desembocará en un déficit de su equipamiento.

Contemplando la tabla 5 podemos apreciar como en los sectores tradicionales existen notables disparidades, pues si el centro existe una neta superioridad de su centralidad comercial respecto a su proporción de residentes (hasta 16 puntos, pues frente al 34,3 % del equipamiento comercial no alberga ni la quinta parte de la población) en los restantes sectores no se reproduce tal situación (el Casco histórico cuenta con una diferencia de 2 puntos a favor de la población; Tiradores-Santa Teresa, 4,2; y Quinientas-Casablanca, 7,1, barrio este último donde se concentran los déficit más alarmantes ya que su peso demográfico duplica su relevancia comercial). En definitiva, en los sectores más tradicionales hay una notable discrepancia entre un sector notablemente bien equipado (Centro), y el resto de este espacio con déficits muy acusados a los cuales contribuyen poderosamente la degradación y el aislamiento de buena parte de estos barrios.

Respecto a los barrios pericentrales y periféricos debemos mencionar tres situaciones distintas en un contexto de leve déficit comercial (52,3 % del equipamiento comercial para un 56,1 % de la población). De una parte están los sectores en los que existe un neto excedente en el equipamiento comercial, caso de San Antón-Buenavista (el peso comercial es 2,2 puntos superior al demográfico) y Carretera de Valencia (1,9 puntos); en segundo lugar otros próximos al equilibrio: Reyes Católicos (la relevancia comercial es superior a la demográfica en 0,2 puntos); y, finalmente, otros netamente deficitarios: Fernán Caballero-Hermanos Becerril poseen un peso demográfico superior en 2,3 puntos a la comercial, en Los Moralejos tal desequilibrio queda fijado en 0,9 puntos, disparándose tal desequilibrio en Fuente del Oro (4,9 puntos).

Lo comentado en los párrafos anteriores es un esbozo un tanto incompleto entre población y comercio. Un criterio alternativo es el contenido en la tabla 6, que refleja la relación entre las actividades detallistas y la población residente en cada porción en la que fragmentamos el casco urbano.

Tabla 5
RELACIÓN ENTRE EL PESO DEMOGRÁFICO Y COMERCIAL DE CADA BARRIO
EN 2001

	Comercio		Población	
	Activ.	%	Hab.	%
San Antón-Buenavista	81	7,4	2.469	5,2
Casco Histórico	30	2,7	2.251	4,7
Moralejos	53	4,8	2.712	5,7
Centro	376	34,3	8.197	17,2
Tiradores-Santa Teresa	50	4,6	4.172	8,8
Fuente del Oro	27	2,5	3.515	7,4
Reyes Católicos	86	7,8	3.628	7,6
Quinientas-Casablanca	66	6,0	6.228	13,1
F. Caballero-Hnos. Becerril	224	20,4	10.805	22,7
Ctra. de Valencia	103	9,4	3.556	7,5
Total Cuenca	1.096	100,0	47.533	100,0

Fuente: Listados censales de la Cámara de Comercio e Industria de Cuenca y Padrón Municipal de Habitantes. Elaboración propia.

Nota: Activ., actividades; Hab., habitantes.

Tabla 6
DOTACIÓN COMERCIAL EN LOS BARRIOS CONQUENSES, AÑO 2001

	Dotación comercial
San Antón-Buenavista	22,3
Casco Histórico	11,6
Los Moralejos	18,1
Centro	42,8
Tiradores-Santa Teresa	11,3
Fuente del Oro	6,8
Reyes Católicos	14,9
Quinientas-Casablanca	9,8
F. Caballero-Hnos. Becerril	18,8
Ctra. de Valencia	16,6
Total Cuenca	20,2

Fuente: Listados censales de la Cámara de Comercio de Cuenca y Padrón Municipal de Habitantes. Elaboración propia.

Nota: Cifras expresadas en actividades por cada 1.000 habitantes.

De su observación se desprende, en primer lugar, la fuerte polarización en torno al centro de la ciudad, que es el que cuenta con una dotación más elevada (42,8 actividades por cada 1.000 habitantes). Este espacio aparece flanqueado por los restantes barrios más tradicionales, con valores muy homogéneos y limitados (alrededor de 9 a 11 actividades por cada 1.000 habitantes).

La orla de territorios pericentrales y periféricos posee unos valores generalmente por debajo del promedio de la ciudad, únicamente superado por San Antón-Buenavista (22,3), destacando Fernán Caballero-Hermanos Becerril y Los Moralejos (en torno a 18), y quedando Fuente del Oro como el barrio con carencias más notables de toda la ciudad (6,8 actividades por cada 1.000 habitantes)

3.2. Las transformaciones en el comercio no alimentario

Lo visto hasta ahora puede ser precisado aún más mediante una reflexión sobre la evolución del peso específico de cada sector urbano en lo tocante a los distintos subgrupos del detallismo no alimentario, que son los que mejor ilustran el grado de centralidad mercantil. Para ello nos apoyaremos en las tablas 8 y 9, en las que figura el peso ponderado de cada barrio sobre cada subgrupo (textil, química de consumo, hogar, automoción y uso individual).

Previamente a la explotación de los datos contenidos en las tablas señaladas más arriba debemos hacer una serie de puntualizaciones en torno a la evolución de los distintos subgrupos (tabla 7), reveladora del sentido de las transformaciones en estos apenas ocho años. En este sentido, y si a números absolutos nos referimos, todos los subgrupos crecen en mayor o menor medida, pero no encontramos una intensidad idéntica en lo que se refiere a tal crecimiento. El resultado es que podemos señalar un claro contraste entre subgrupos que parecen llegar a su madurez, como son el textil y la química de consumo (el primero rebaja su presencia desde el 26,7 al 21,5 %, el segundo del 11,8 al 9,1 %), frente a la gran progresión de los restantes subgrupos donde aún existe campo para la aparición de nuevos competidores (la venta de artículos del hogar crece desde un 22,2 a un 24,2 %, la de bienes automoción y maquinaria desde un 12,4 a un 13,8 %, y la de artículos de consumo individual crece espectacularmente desde un 26,9 % a un 31,2 %).

Tabla 7
EVOLUCIÓN DE LOS SUBGRUPOS DETALLISTAS NO ALIMENTARIOS

	1993		2001	
	Activ.	%	Activ.	%
Textil	136	26,7	142	21,5
Química de Consumo	60	11,8	60	9,1
Hogar	113	22,2	160	24,2
Automoción y maquinaria	63	12,4	91	13,8
Uso individual	137	26,9	206	31,2
Otro	0	0,0	1	0,2
Total	509	100,0	660	100,0

Fuente: Listados censales de la Cámara de Comercio e Industria de Cuenca. Elaboración propia.

En resumen, los principales beneficiarios de la reciente expansión del poder de compra de los cuenqueses son aquellos subgrupos centrados en la venta de bienes de consumo más esporádico, usualmente de mayor coste para las familias. Por el contrario, otros ramos se ven dominados por el estancamiento, desarrollándose estrategias de segmentación al verse saturado el mercado al que dirigen sus ventas (este es el caso del textil, que en Cuenca comenzó muy recientemente a reactivarse a partir de la llegada de franquicias, hasta ahora reticentes a establecerse en la ciudad por su escasa talla demográfica).

Si a la distribución espacial nos referimos, el textil se caracteriza por una fuerte concentración en el centro de la ciudad, lo que permite a los barrios tradicionales de la ciudad una preeminencia notable. Los cuatro barrios centrales rebasaban en 1993 el 73 % del detallismo textil, pasando en 2001 a sumar el 68,3 %, aunque en su práctica totalidad corresponden al Centro que con el paso del tiempo gana peso dentro de esta parte de la ciudad debido a su casi desaparición en los otros tres barrios tradicionales. De todos modos estas cifras representan un evidente desplazamiento hacia los sectores pericentrales y periféricos, destacando entre todos ellos Fernán Caballero-Hermanos Becerril y Los Moralejos, beneficiarios de la proximidad de las calles más dinámicas del Centro, y que acogen a bastantes establecimientos de nueva creación o a traslados de otros antes situados en el Centro.

En lo relativo a la química de consumo, la polarización en torno a los barrios centrales es ligeramente menor. En 1993 sumaban un 57,6 % mientras en 2001 pasa al 53,3 %, siendo levemente inferior el peso del Centro aunque creciente, compensando parcialmente la caída que sufre en los restantes barrios tradicionales. Las demás demarcaciones de la ciudad crecen en conjunto, si bien es una visión hasta cierto punto engañosa, pues el grueso del incremento corresponde a Fernán Caballero-Hermanos Becerril.

En resumen, en el textil y la química de consumo prima una reubicación de los establecimientos en consonancia con los procesos actuales de redistribución de la población, desembocando en un incremento de la relevancia de las áreas urbanas más recientes en detrimento de las tradicionales. Este comportamiento, contemplado desde una perspectiva más general, se complementa con la marcada polarización en torno al Centro y Fernán Caballero-Hermanos Becerril, aprovechando la superior centralidad de estos barrios en relación al conjunto del núcleo urbano.

Si nos atenemos a analizar los subgrupos que durante el período analizado incrementan su peso proporcional, encontramos como en el comercio de bienes para el hogar el grueso del equipamiento se localiza en los barrios tradicionales, de tal modo que en 1993 sumaban un 59,8 % y en 2001 el 56,3 %. Destaca una vez más el fuerte peso del Centro (concentraba en 1993 el 39,3 % y en 2001 el 41,1 %), y también la relevancia que mantiene Quinientas-Casablanca (8,9 % en 1993, 6,3 % en 2001) o la drástica caída del comercio asentado en el Casco Histórico (de un 7,1 % pasa a un 3,8 %). En los restantes barrios de la ciudad, registramos situaciones contradictorias: desde evoluciones claramente regresivas (Los Moralejos, en menor medida Fernán Caballero-Hermanos Becerril), hasta otras claramente expansivas (Reyes Católicos, Ctra. de Valencia), aprovechando las posibilidades ofrecidas por un suelo relativamente barato para cierto tipo de establecimientos (fundamentalmente mueblerías).

La otra cara de la moneda es la automoción, donde el precio del suelo es una variable clave al precisar los negocios de este ramo grandes superficies. Los espacios tradicionales, siempre encabezados por el Centro, representan escasamente en torno a la quinta parte de los establecimientos (22,2 % en 1993, 19,3 en 2001), además de contar con una dinámica descendente ante lo inadecuado de los bajos comerciales frente a las necesidades de este tipo de establecimientos. En cambio, los sectores pericentrales y periféricos concentran la

Tabla 8
**REPRESENTATIVIDAD DE CADA BARRIO EN LOS DISTINTOS GRUPOS
 DETALLISTAS NO ALIMENTARIOS (EN CIFRAS ABSOLUTAS)**

	Textil		Q. Consumo		Hogar		Automoción		Individual	
	1993	2001	1993	2001	1993	2001	1993	2001	1993	2001
S. Antón-Buenavista	4	2	3	3	5	7	10	16	3	14
C. Histórico	2	0	2	1	8	6	0	0	3	4
Moralejos	4	11	3	1	10	4	4	1	10	22
Centro	89	93	21	24	44	65	7	8	58	69
Tiradores-Sta. Teresa	2	2	1	2	5	8	1	3	10	14
F. del Oro	0	0	2	1	0	5	1	0	6	3
Reyes Católicos	3	3	3	5	4	15	5	6	4	7
Quinientas-Casablanca	6	2	10	5	10	10	6	6	8	10
F.Caballero-Hs.Becerril	23	28	13	17	22	29	14	17	33	57
C. Valencia	0	1	1	1	4	9	15	31	0	6
Total	133	142	59	60	112	158	63	88	135	206

Fuente: Listados censales de la Cámara de Comercio e Industria de Cuenca. Elaboración propia.

Nota: El total únicamente incluye aquellas actividades domiciliadas.

Nota: Por su escasa relevancia omitimos el grupo Otros.

Tabla 9
**REPRESENTATIVIDAD DE CADA BARRIO EN LOS DISTINTOS GRUPOS DETA-
 LLISTAS NO ALIMENTARIOS (EN PORCENTAJES)**

	Textil		Q. Consumo		Hogar		Automoción		Individual	
	1993	2001	1993	2001	1993	2001	1993	2001	1993	2001
S. Antón-Buenavista	3,0	1,4	5,1	5,0	4,5	4,4	15,9	18,2	2,2	6,8
C. Histórico	1,5	0,0	3,4	1,7	7,1	3,8	0,0	0,0	2,2	1,9
Moralejos	3,0	7,7	5,1	1,7	8,9	2,5	6,3	1,1	7,4	10,7
Centro	66,9	65,5	35,6	40,0	39,3	41,1	11,1	9,1	43,0	33,5
Tiradores-Sta. Teresa	1,5	1,4	1,7	3,3	4,5	5,1	1,6	3,4	7,4	6,8
F. del Oro	0,0	0,0	3,4	1,7	0,0	3,2	1,6	0,0	4,4	1,5
Reyes Católicos	2,3	2,1	5,1	8,3	3,6	9,5	7,9	6,8	3,0	3,4
Quinientas-Casablanca	4,5	1,4	16,9	8,3	8,9	6,3	9,5	6,8	5,9	4,9
F.Caballero-Hs.Becerril	17,3	19,7	22,0	28,3	19,6	18,4	22,2	19,3	24,4	27,7
C. Valencia	0,0	0,7	1,7	1,7	3,6	5,7	23,8	35,2	0,0	2,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Listados censales de la Cámara de Comercio e Industria de Cuenca. Elaboración propia.

oferta de esta clase de bienes, en especial los más alejados del centro, que son los únicos en ver crecer el número de actividades (San Antón-Buenavista crece desde el 15,9 al 18,2 %, la Carretera de Valencia pasa del 23,8 al 35,2 %).

El comercio de bienes de uso individual es un subgrupo que refleja un desplazamiento evidente desde los sectores tradicionales hacia el resto de la ciudad. Si los primeros agregaban cerca de las tres quintas partes de las actividades del ramo (exactamente el 58,7 %), en sólo ocho años solo representaban el 47,1 %, si bien se concentraban en gran medida en el Centro. El los espacios no tradicionales los únicos que ven incrementar su peso específico son los de San Antón-Buenavista (del 2,2 pasa al 6,8 %), atraídos por los la presencia de Alcampo y los equipamientos sanitarios y educativos allí asentados; Fernán Caballero-Hnos. Becerril (del 24,4 al 27,7 %) y Los Moralejos (del 7,4 al 10,7 %), en lo concerniente a este subgrupo, se benefician de la vecindad al Centro, siendo las calles más accesibles desde el eje de Carretería las que poseen en estos sectores un mayor número de puntos de venta de este ramo.

Lo dicho hasta el momento puede ser contrastado con los análisis que Troitño (1984) dedicaba a la ciudad de los años 1970. El autor, después de señalar la concentración del comercio especializado en torno al eje de Carretería, ya anticipaba la expansión hacia la carretera de Valencia y hacia el oeste del eje principal, apoyándose en las calles Colón y Sánchez Vera, augurando una recuperación de la calle Calderón de la Barca asentada en la rehabilitación del casco histórico. En el presente las dos primeras predicciones se ven confirmadas, en especial la prolongación del centro hacia la carretera de Valencia (Fernán Caballero-Hermanos Becerril), pero no podemos decir lo mismo respecto a la continuación hacia el norte del eje de Carretería, ya que la calle Calderón de la Barca sigue viviendo una vida comercial lánguida y asentada en un puñado de establecimientos escasamente especializados y ya bastante anticuados.

4. A modo de conclusión

A lo largo de las páginas anteriores pretendimos analizar las transformaciones recientes en la estructura comercial, así como de su localización espacial, durante la última década del siglo pasado. Son años protagonizados por una evidente modernización de la ciudad en todos los aspectos, teniendo al turismo atraído por su revitalizada funcionalidad cultural convertida en el principal motor de la economía conquense, amén de un cada vez menor aislamiento respecto a los principales centros de actividad económica de su entorno.

Un hecho evidente es el crecimiento espectacular del número de actividades, muy superior a una población estancada. Los incrementos son generales, pero notablemente visibles en lo relativo al detallismo que quintuplica a lo largo de estos años el crecimiento de la población. Dentro del comercio minorista, como era lógico esperar, el principal beneficiado es el detallismo no alimentario que acusa el incremento del poder adquisitivo de los conquenses. Por otra parte, los comercios al por menor alimentarios tienden a estancarse; y la distribución al por mayor, dada la escasa entidad del mercado local y la ausencia de actividades productivas agrarias e industriales de entidad, cae abiertamente.

En estos años es apreciable un fuerte proceso de descentralización comercial, aunque sin desmentir la tradicional centralidad del eje de Carretería. Si diferenciamos aquellos barrios centrales y más tradicionales de los más recientes y periféricos, comprobamos cómo ganan peso progresivamente los segundos, beneficiados por una notable expansión demográfica en los últimos años. El desdoblamiento del centro comercial, mediante su prolongación hacia el sur siguiendo el eje Fernán Caballero-Hnos. Becerril, y la cristalización de polos periféricos de localización comercial, gracias a la concentración de medias y

grandes superficies en los barrios de San Antón-Buenavista y Ctra. de Valencia, configuran un nuevo espacio comercial en los albores del siglo XXI. Las consecuencias espaciales empiezan a ser visibles, hay una nueva multicentralidad, no siendo Carretería el único referente. En este sentido, la apertura de un gran centro comercial (C. C. El Mirador) tendrá evidentes consecuencias en la progresiva debilitación de la tradicional centralidad de Carretería.

5. Bibliografía citada

- DELGADO VIÑAS, C. (2001): «Las actividades comerciales y de servicios», en Gil, A. y Gómez, J. (Coords.): *Geografía de España*. Ariel. Barcelona, pp. 521-544.
- ESTEBÁNEZ ÁLVAREZ, J. (1974): *Cuenca. Estudio geográfico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 682 pp.
- GARCÍA MARCHANTE, J. S. (2000): «Cuenca: La percepción de un espacio desarticulado», en Canorea, J. y Poyato, M^a C. (Coords.), *La economía conquense en perspectiva histórica*. Universidad de Castilla-La Mancha-Archivo Histórico Provincial de Cuenca. Cuenca, pp. 13-24.
- GARCÍA MÁRQUEZ, M. (1983), *Geografía urbana de Teruel*. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel, 209 pp.
- GÓMEZ BORJA, M. A.; MARTÍNEZ, P. Y MOLLÁ, A. (2000): «Los servicios comerciales en Castilla-La Mancha», en *Castilla-La Mancha. Anuario económico 2000*. Universidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real, pp. 169-176.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, A. (2001): «Transformación comerciales recientes na cidade de Ourense», en *Semata*, nº 11, pp. 261-280.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, A. (2002): «Los procesos de urbanización en un territorio agrario: la Mancha conquense», en *Actas del XI Coloquio de Geografía Rural. Los espacios rurales entre el hoy y el mañana*. Santander, pp. 379-388.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, A. Y FERNÁNDEZ CASAL, R. (2001): «La organización territorial del comercio en la provincia de Cuenca. Un estudio interdisciplinar», en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 31, pp. 111-134.
- MELLA, J. M.; OGANDO, O. Y PALACIO, J. I. (1998): «Las regiones interiores», en Mella, J. M. (Coord.): *Economía y política regional en España ante la Europa del Siglo XXI*. Akal. Madrid, pp. 279-305.
- TROITIÑO VINUESA, M. Á. (1984): *Cuenca: evolución y crisis de una vieja ciudad castellana*, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid, 748 pp.
- TROITIÑO VINUESA, M. Á. (1995): «Ciudad y patrimonio cultural: el centro histórico de Cuenca», en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 15, pp. 741-757.
- TROITIÑO VINUESA, M. Á. (1999): «Políticas urbanas y dinámicas funcionales en el centro histórico de Cuenca», en Campesino, A. J. (Coord.): *Comercio, turismo y cambios funcionales en las ciudades españolas patrimonio de la humanidad*. Cámara de Comercio e Industria de Cáceres. Cáceres, pp. 81-109.